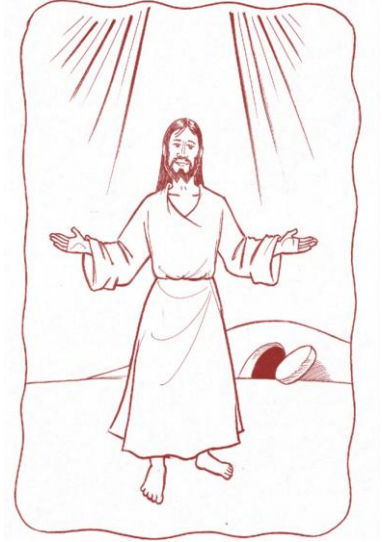


## ;;;FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN!!!

Querida familia teresiana:

En esta Fiesta de Pascua los creyentes nos dejamos abrazar por este gran misterio del amor de Dios-Padre que resucita a su Hijo Jesús, y en él a cada uno de nosotros, rescatándonos de todas esas "muertes" que hemos ocasionado o padecido... Por eso nos sentimos desbordantes de esta alegría que estalló en aquel domingo de la Resurrección y que continúa encendiendo nuestros corazones de esperanza, de paz y de amor, no para gozar en la intimidad sino para gritarle al mundo entero que el Amor de Dios es capaz de romper las cadenas de la muerte.



En el principio de la historia la Palabra de Dios es la que posibilitó la vida de todos los seres vivientes. Se trata de una palabra creadora, una palabra vivificante, capaz de otorgar la vida donde no la hay, una palabra que actúa engendrando a la creación entera... y en el final vuelve a estar la palabra definitiva de un Dios que no abandona a su Hijo: una palabra salvadora y resucitadora. La última palabra no la tiene la muerte sino la VIDA en Dios. ¡Qué gran alegría, Señor de la historia y de la Vida, es la que nos has dado! Nuestro destino final será la vida plena, será la vida en comunión con todo y con todos! Lo único que permanecerá para siempre será la vida en el amor...

Pero, ¿dónde está ese Dios, cuando irrumpen las catástrofes naturales que hemos visto en los informativos sembrando la destrucción y la muerte por todos lados? ¿Dónde está ese Dios cuando la enfermedad o los accidentes nos llevan a nuestros seres más queridos? ¿Dónde está ese Dios cuando mi esfuerzo por salir adelante no se ve recompensado? Quizás este tipo de preguntas sean las equivocadas, porque Dios no se desentiende de su creación ni mucho menos de sus hijos... pero no busquemos entre los muertos a Aquel que está Vivo! La existencia del mal, de la corrupción, de la mentira, de la traición y de la muerte no son acciones de ese Dios de la vida en el que creemos, sino, muchas veces, acciones humanas que intencionadamente pretenden ausentarlo...

En donde haya vida y amor allí sí lo encontraremos. San Ireneo decía que la gloria de Dios era la vida plena del hombre. ¿Qué padre no se alegra con la felicidad de sus hijos? Imaginémonos a ese Dios contento con cada uno de nosotros cuando hacemos lo que tenemos que hacer: vivir felices haciendo felices a los demás. La respuesta humana a esta Palabra creadora de Dios que nos sostiene en la vida es la que vivió Jesús: él pasó haciendo el bien. Pero necesitamos reaprender a vivir de cara a Dios, y mirar, servir y amar como el mismo Dios nos mira, nos sirve y nos ama: de forma APASIONADA.

Que tu forma de vivir agradecido/a por esa Vida que Dios te regala, sea un motivo más para que los otros recuperen o fortalezcan sus ganas de vivir.

**Enrique Prado**  
**Coordinador de Pastoral**